

EDITORIAL

FRONTERA

TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



A punto

Con el proceso de insaculación ciudadana que las vocalías distritales del Instituto Federal Electoral llevaron a cabo de manera simultánea en todo el país el pasado lunes 6 de marzo se dio un paso fundamental en el proceso electoral del 2006. Se escogió, mediante un programa de cómputo especial, al 10% de los ciudadanos nacidos en el mes de enero y cuyo apellido paterno inicia con la letra W. Se trata de un verdadero ejército ciudadano que deberá fungir como funcionarios de casilla el día de la jornada electoral. Dichos funcionarios desempeñarán un papel fundamental para llevar a buen puerto las elecciones federales de 2006. Tradicionalmente no ha sido fácil para el IFE integrar las mesas de casilla. Muchos ciudadanos insaculados no aceptan participar o faltan el día de la elección. El valor de la participación es incommensurable; habida cuenta de que no son remunerados económicamente, se trata de una decisión basada en una toma de conciencia para aportar su tiempo al proceso democrático. Pero la ley no obliga a los ciudadanos a fungir como funcionarios de casilla. Se trata de una decisión personal

valorable.

El reto de la participación es el mayor que afronta nuestra joven democracia. Durante los últimos años ha sucedido un fenómeno paradójico en México. Por un lado, los procesos electorales se han ido perfeccionando y logrando una creciente legitimidad en virtud de que el fraude electoral ha quedado conjurado. Con la creación del IFE hace 15 años, la democracia política dio un paso fundamental en el camino hacia su consolidación. Sin embargo, y aquí la paradoja, al ganar en seguridad y en transparencia, los ciudadanos se han ido retirando de las urnas. Incluso hay una franja importante de población en edad de votar que ha decidido no participar más y que ha sido calculada por algunos analistas en 20 millones de personas. Así, la abstención ha venido ganando espacio, y en algunas entidades, ha llegado a niveles preocupantes. Uno de esos estados es Baja California.

Si tomamos los resultados electorales desde la creación del IFE -1990- podemos tener una visión de conjunto de la participación y el abstencionismo. En 1991, la absten-

ción fue del 34.03%; ciertamente un porcentaje bajo y que descendió todavía más en 1994 cuando la participación fue de 77.16%. Para la elección siguiente, en 2000, también la abstención fue baja con un 36.03%; sin embargo, el salto se registra en 2003, cuando la participación sólo llegó al 41.68% y la abstención se situó en un 58.32%.

En el caso de Baja California hemos tenido un trayecto paradójico. En 1991 fue el estado de más alta participación electoral con un 69.5%, mientras, como vimos, a nivel nacional se situó en un 65.9%. Pero a partir de ese año y por 4 elecciones federales consecutivas, la participación de los bajacalifornianos ha sido menor que el promedio nacional. Si el año de 1994 se registró una muy alta participación (77.1%) en Baja California sería de 3 puntos porcentuales menos con un 74.6%. Pero en 1997 la abstención subió a 49.5%, mientras que a nivel nacional se situaba en 42.3%. Para 2000, aunque aumenta la participación respecto a la elección anterior con un 56%, a nivel nacional fue de 63.9%; con ello se ubicaba en el grupo de entidades con menor participación del país (las otras eran Chiapas, Guerrero, Durango y Chihuahua). Sin embargo, en 2003 alcanzamos el nada honroso primer lugar por baja participación; si la abstención nacional fue de 58.3%, Baja California llegó al

69%. Así, junto con Chiapas (68.1%), Coahuila (66.7%), Guerrero (66.7%) y Tlaxcala (66.5%), se conformó el bloque de los poco participativos. Por contraparte los estados más activos electoralmente fueron: Campeche, Querétaro, Colima, Jalisco y Nuevo León. En suma, Baja California pasó del primer lugar de participación en 1991 al último en 2003.

El gran reto electoral para 2006 es el de regresar a los ciudadanos a las urnas. Un total de 69 millones, 987 490 personas integramos la lista nominal al 13 de febrero. Merced a un intenso proceso de verificación del padrón electoral, se reporta una cobertura del 97.1%. En Baja California el listado nominal asciende a 1 millón 985 200 ciudadanos, con un porcentaje de cobertura del 97.2%. El objetivo es dejar atrás ese último lugar de participación o si se quiere ese primer lugar de abstención a nivel nacional.

No cabe duda que a mediano y largo plazos deberemos de invertir como país en la educación cívica de los ciudadanos. Como dice mi amigo Jorge Torres Torres, deberemos hacerlo integrando a la currícula de educación básica los cursos respectivos. Las sociedades democráticas requieren ciudadanos informados y participativos; son antidotos naturales contra el autoritarismo, la corrupción y el mal gobierno.

El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.